

templando á Jesus, exclaman : *¡Con deseo he deseado celebrar esta Pascua con vosotros!* Tarde ó temprano llega este momento tan terrible á la naturaleza, y tan consolador para la fé; ese momento que consuma nuestra rebelion ó nuestro sacrificio, nuestra perdicion ó nuestra salvacion. ¡Nosotros también gustaremos el cáliz que pareció tan amargo al Hombre-Dios! ¡Y nosotros también experimentaremos las angustias de la agonía, los sudores de la muerte, y el dolor del último tránsito! Ninguno está exento de este decreto pronunciado contra el linaje humano. Pero el Cristiano subiendo al Calvario, sabe que su Libertador le ha precedido : allí mismo halla aun su cruz; arroja sobre ella una mirada de amor, y todo calma en él menos *el deseo de estar con Jesus*¹. Se oye que le llama con una voz cada vez mas débil; se extingue esta, la oracion cesa, y el eterno cántico de alegría comienza en los cielos.

Jesucristo al restablecer las relaciones del hombre con Dios y con los otros hombres, ha restablecido el orden que el pecado habia turbado; y el fundamento de este orden es una obediencia perfecta, ó el sacrificio entero de sí mismo. En efecto, todo pecado es una rebelion contra la soberanía del Sér infinito; porque todo pecado nace de la soberbia, y la soberbia es la fuente de todo mal, pues que separándonos de Dios, nos separa de todo bien. Él nos reconcentra en nosotros mismos, y de este modo viola nuestra naturaleza, y tira á destruirla, porque el principio de nuestra vida no está en nosotros. Dependientes de la causa por la cual existimos, la primera ley de nuestro sér es la obediencia. Todo lo que hay en nosotros debe obedecer, debe estar sometido á alguna cosa fuera de nosotros : esto es lo que Jesucristo vino á enseñarnos; por esta doctrina nos ha salvado, y nos regenera. La fe es la vida de la inteligencia; y creer es obedecer, es estar sumiso á una razon superior, á una autoridad que manda. El amor es la vida del corazon, y amar lo que el orden nos ordena amar, es obedecer, es estar sumiso á una voluntad superior, á una autoridad que

¹ Desiderium habens dissolvi, et esse cum Christo. *Ad Philip.* 1, 23.

manda. El cuerpo mismo no vive y no conseguirá un dia la perfeccion que le es propia, sino obedeciendo á leyes opuestas á sus concupiscencias.

El Cristianismo, ley de obediencia, ley de sacrificio, es pues verdaderamente la ley de vida, la expresion perfecta de la naturaleza del hombre y de la naturaleza de Dios. Y así observad en la Redencion, como en el Cristianismo, cuya base es, los caracteres brillantes, por los cuales se reconoce todo lo que es divino.

Ella es una : *No hay mas que un Dios y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo*¹ : *no hay salvacion sino en él*² : *él ha sido ofrecido una sola vez*³, *y por esta única oblation ha satisfecho por los pecados de todo el mundo*⁴, *y consumado nuestra eterna santificacion*⁵.

Es universal : *El Cristo ha muerto por todos*⁶, *y todo nos ha sido dado en él*⁷.

Es perpetua : *El Cordero inmolado desde el principio del mundo*⁸ nunca ha cesado ni cesará jamás de presentarse á su Padre en estado de víctima; y la Redencion, aunque cumplida una sola vez en medio de los tiempos, será eterna como el Hombre-Dios, y como la felicidad de sus escogidos.

Es santa, pues que ella es la fuente y manantial de toda santificacion, y ha expiado todos nuestros pecados, borrado todas nuestras manchas, reconciliado la tierra con el cielo; porque las potestades mismas del infierno se vieron obligadas á dar testimonio, y rendir homenaje

¹ Unus enim Deus, unus et Mediator Dei et hominum homo Christus Jesus. *I ad Timoth.* II, 5.

² Non est in alio aliquo salus. *Act.* IV, 12.

³ Christus semel oblatus est. *Ad Hebr.* IX, 28. — *Ibid.* VII, 27; X, 10. — *Ep. I Petr.* III, 18.

⁴ Ipse est propitiatio pro peccatis nostris; non pro nostris autem tantum, sed etiam pro totius mundi. *Ep. I Joan.* II, 2.

⁵ Una enim oblatione, consummavit in æternum sanctificatos. *Ad Hebr.* X, 14.

⁶ Pro omnibus mortuus est Christus. *II ad Corinth.* V, 15.

⁷ Qui etiam proprio Filio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum : quomodo non etiam cum illo omnia nobis donabit. *Ad Rom.* VIII, 32.

⁸ Occisus est ab origine mundi. *Apoca ips.* XIII, 8.

á la santidad del Redentor: *Sé quién eres, decían, el santo de Dios* ¹.

Los pueblos convencidos por estos divinos caracteres han venido al pié de la cruz, en la cual la Redención se había consumado, *y han creído el amor y caridad que Dios nos tiene* ², y han dicho como San Pablo: « Sin duda es » grande á todas luces este misterio de amor en que Dios » se ha manifestado en carne; ha sido justificado en espíritu, visto de los Ángeles, predicado á las naciones, » creído en el mundo, recibido en gloria ³. ¿Quién pues » nos separará del amor de Jesucristo? ¿La tribulación? » la angustia? la hambre? la desnudez? el peligro? » la persecucion? la espada? Mas en todas estas cosas » triunfamos, vencemos por aquel que nos amó. Ni la » muerte, ni la vida, ni los Ángeles, ni los Principados, » ni las virtudes, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni » la fuerza, ni lo mas alto, ni lo mas profundo, ni lo mas » terrible y funesto, ni criatura alguna podrá apartar- » nos del amor de Dios, que es en Jesucristo nuestro Señor ⁴. »

Hemos visto lo que él ha hecho para justificar al hombre, y para reparar la naturaleza degradada. Pero su mision no se agotó por estos inmensos beneficios: debia además fundar su Iglesia, *contra la cual no prevalecerán las puertas del infierno* ⁵; y esta sociedad divina debia por su parte servir de modelo, y comunicar su fuerza y

1 Scio quis sis, Sanctus Dei. *Luc.* iv, 34.

2 Et nos cognovimus, et credidimus charitati, quam habet Deus in nobis. *Ep. I Joan.* iv, 16.

3 Et manifestè magnum est pietatis sacramentum, quod manifestatum est in carne, justificatum est in spiritu, apparuit angelis, prædicatum est gentibus, creditum est in mundo, assumptum est in gloria. *Ep. I ad Timoth.* iii, 16.

4 Quis ergo nos separabit à charitate Christi? tribulatio? an angustia? an fames? an nuditas? an periculum? an persecutio? an gladius.....? Sed in his omnibus superamus propter eum, qui dilexit nos. Certus sum enim, quia neque mors, neque vita, neque angeli, neque principatus, neque virtutes, neque instantia, neque futura, neque fortitudo, neque altitudo, neque profundum, neque creatura alia poterit nos separare à charitate Dei, quæ est in Christo Jesu Domino nostro. *Ad Rom.* viii, 35 et seqq.

5 Portæ inferi non prævalebunt adversus eam. *Matth.* xxi, 18.

su vida á las sociedades puramente humanas, que se establecerian entre los cristianos. Jesucristo es Rey, él mismo lo ha dicho ¹; y su reino está en este mundo, aunque no sea del mundo ², *porque todo lo que es del mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida* ³. Al imperio del mundo, que pertenece al espíritu maligno ⁴, ha opuesto otro imperio, que es la eterna ciudad de Dios. Moisés había anunciado que seria Legislador como él, pero la Ley mosaica, peculiar al pueblo Judío, no era mas que figura de la ley universal del Mesías, ley perfecta, que arregla todo el hombre, sus pensamientos, sus sentimientos, sus acciones, y que una autoridad igualmente perfecta conserva y promulga perpetuamente. El poder que había recibido de su Padre lo trasmitió á los Apóstoles, y principalmente al primero de ellos, para enseñar á las naciones ⁵, unir las en la misma fe y en la misma caridad, y para conducir en su nombre á todos los que creyeren en él, prometiendo estar hasta el fin de los siglos ⁶ con los Pastores; á quienes encargaba continuar su mision ⁷. El es el que habla, instruye y manda por su boca; y bajo la autoridad soberana de la Cabeza, que en la plenitud de su poder representa el reino inmortal de Jesucristo, su ley predicada en todas las partes multiplica los frutos de la Reden-

1 Dixit ei Pilatus: Ergo Rex es tu? Respondit Jesus: Tu dicis quia Rex sum ego. *Joan.* xviii, 37.

2 Non ait: Regnum meum non est in hoc mundo; sed non est de hoc mundo. *Et cum hoc probaret dicens*, si ex hoc mundo esset regnum meum, ministri mei utique decertarent, ut non traderer Judæis: *non ait, Nunc autem regnum non est hic*; sed non est hinc. *Hic est enim regnum ejus usque in finem sæculi.* S. Aug. in *Joan. tract.* 115, n. 2. *Oper.* part. 2, t. III, col. 792.

3 *Joan. Epist.* 1, 2, 16.

4 Mundus totus in maligno positus est. *Ibid.* v, 19.

5 Erat docens eos sicut potestatem habens, et non sicut scribæ eorum et pharisæi. *Matth.* vii, 29. — Et stupebant in doctrina ejus, quia in potestate erat sermo ipsius. *Luc.* iv, 32. — Hæc loquere, et exhortare et argue eum omni imperio. *Ep. ad Titum.* ii, 15.

6 Data est mihi omnis potestas in cælo, et in terra. Euntes ergo docete omnes gentes..... Et ecce ego vobiscum sumi omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi. *Matth.* xxviii, 18, 19, 20.

7 Sicut misit me Pater, et ego mitto vos. *Joan.* xx, 21.

cion, propagando sobre la tierra el reino del orden y de la verdad.

Unidos de este modo en una sociedad, cuya duracion será eterna, y en donde la enseñanza de Jesucristo se perpetúa sin alteracion, los hombres llegan por la obediencia al estado de perfeccion de donde habian caido. La fe eleva su razon á una altura infinita, pues que les da de Dios la misma idea que él tiene de sí mismo; y amándole con un amor sin límites ¹, su corazón se purifica y se hace digno de poseerle.

Pero Jesucristo no es solamente Legislador y Rey, es tambien Pontífice ó Sumo Sacerdote; y como Sacerdote acaba de santificar por medio de un Culto perfecto la sociedad que ha establecido. El sacrificio que ha salvado al mundo, se renueva sobre los altares de un modo incruento, y manifiesta perpetuamente la santidad de Dios, su justicia y su misericordia. *Siempre vivo para interceder en nuestro favor. el sumo sacerdote segun el orden de Melchisedech* ², se ofrece por nosotros á su Padre, y nos ofrece con él. Su gracia, auxiliando nuestra voluntad, é inclinándola al bien, como la naturaleza corrompida la inclina al mal, nos hace verdaderamente libres de obedecer á sus preceptos, y de concurrir así á nuestra renovacion. Hace descender en nosotros el Espíritu Santificador, que interiormente nos alumbrá, nos fortalece, nos consuela; y así como en el orden general la verdad nos es dada, y el Verbo, que es nuestra luz, se une á nosotros por un modo exterior y sensible, es decir, por la palabra; así tambien la gracia nos es dada, y el Espíritu Santo, que es nuestro amor ³, se une á nosotros por un modo exterior y sensible, ó por los Sacramentos. « Él viene al » socorro de nuestra debilidad, y ayuda nuestra flaqueza, » porque no sabemos pedir como conviene; pero el » mismo Espíritu pide por nosotros ⁴ con gemidos » inenarrables. Y el que escudriña los corazones sabe lo

1 Modus amandi Deum, sine modo amare. *S. Bernard.*

2 *Epist. ad Hebr.* vii, 25; vi, 20.

3 Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis. *Ad Rom.* v, 5.

4 Esto es, nos hace pedir, nos enseña á pedir, y nos da aquel gemido interior, que es el alma de la oracion. *Scio.*

» que desea el Espíritu, porque pide, segun Dios, para » los Santos ¹. » Pidiendo por nosotros nos enseña á pedir ²; á adorar, y nuestras adoraciones, nuestras súplicas, forman con las de la Iglesia una misma oracion y súplica, una adoracion, que recibe todo su valor de Jesucristo. « Por él tenemos entrada y acogida cerca del Padre, venimos á ser sus siervos y conciudadanos de los escogidos; y por él y en él la sociedad que ha fundado, crece » para ser un templo santo consagrado al Señor ³. » Presente en medio de nosotros, y en cada uno de nosotros, por el Sacramento de su cuerpo y de su sangre, diviniza nuestro culto, da á nuestra obediencia y á nuestros homenajes una especie de infinidad; está en nosotros, y nosotros estamos en él; su sacrificio es nuestro sacrificio, sus méritos son méritos nuestros, y su gloria será tambien nuestra gloria, *si perseveramos hasta el fin* ⁴ en esta union que hace de nosotros *los herederos de Dios y herederos de su Hijo* ⁵.

Hé aquí lo que debemos á Jesucristo; y como él ha expiado por su muerte nuestros pecados; como repara nuestra naturaleza por su gracia, y nos restablece en la herencia que en Adán habiamos perdido. A no trastornar pues la base de la razon, es indispensablemente necesario reconocerle por nuestro Salvador, y nada se podrá decir probado, si su mision no lo está.

La caída ó pecado original del hombre degradado fué

1 Similiter autem et Spiritus adjuvat infirmitatem nostram, nam quid oremus, sicut oportet, nescimus: sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.... Qui autem scrutatur corda, scit quid desideret Spiritus; quia secundum Deum postulat pro Sanctis. *Ad Rom.* viii, 26, 27.

2 Accepistis Spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba (Pater). *Ibid.* xv.

3 Per ipsum habemus accessum ambo in uno spiritu ad Patrem. Ergo jam non estis hospites et advenæ; sed estis Cives Sanctorum, et Domestici Dei.... In quo omnis ædificatio constructa crescit in templum sanctum in Domino. *Ad Ephes.* ii, 18, 19, 21.

4 Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit. *Matth.* x, 22.

5 Hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi. *Ad Rom.* viii, 17.

siempre una creencia del género humano : luego la degradación del hombre es cierta.

Su Redención futura por un Hombre-Dios ha sido durante el espacio de cuatro mil años un dogma del género humano : luego es cierto que esta Redención ha debido efectuarse.

El Cristianismo es la única Religión que nos enseña que esta Redención se ha efectuado : luego el Cristianismo es la sola y única Religión verdadera.

El Cristianismo nos enseña que Jesucristo es el Redentor que *esperaban todas las Naciones* : luego es cierto que Jesucristo es realmente este Redentor.

El Cristianismo, conforme con las profecías y la tradición universal, atestigua que el Redentor es Dios y Hombre juntamente : luego Jesucristo era verdaderamente hombre, y verdaderamente Dios.

Cuando llevo pues á considerar su vida, sus obras, su doctrina, aquella mezcla tan maravillosa de grandeza y de sencillez, de mansedumbre y fortaleza, aquella incomprendible perfección que no se desmiente un momento, ni en la confianza de la íntima familiaridad, ni en la solemnidad de las instrucciones que dirigía al pueblo entero ; ni en la alegría de las bodas de Caná, ni en las agonías del huerto de Gethsemaní, ni en la gloria de su triunfo, ni en la ignominia de su suplicio ; ni en el Thabor en medio del resplandor que le rodea, ni en el Calvario, donde espira abandonado de los suyos, desamparado de su Padre, entre inesplicables tormentos, en medio de los gritos de furor y burlas sacrílegas de sus enemigos. Cuando contemplo este gran prodigio que el mundo no ha visto mas que una vez, y que ha sido el que ha renovado el mundo, yo no me pregunto si el Cristo era Dios ; mas bien estaria tentado á preguntarme, si él era hombre.

Renégue, si quiere, el impío desde el fondo de sus tinieblas á aquel que le ha rescatado : renuncie en hora buena á la vida, y adórese á sí mismo ; nosotros postrados al pié de la Cruz, adoraremos á nuestro Libertador á nuestro Rey, á nuestro Pontífice, nuestro Dios ; y en las efusiones de nuestro amor repetiremos en la tierra aquel canto con que los Angeles llenan el cielo : « Digno » es el Cordero que ha sido sacrificado, de recibir la vir-

» tud, el poder, la divinidad, la fuerza, la sabiduría y el
» honor, y la gloria, y la bendición. Santo, Santo, Santo
» es el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y
» que debe venir ¹. »

CAPÍTULO XII.

Establecimiento del Cristianismo. Sus Beneficios.

Solo el Cristianismo explica lo que es el hombre ; solo él le enseña cuál es su naturaleza, cómo ha caído, cómo ha sido rescatado, cómo puede restaurarse : solo él le ofrece al Libertador, al hombre-Dios esperado el espacio de cuarenta siglos por el género humano : luego el Cristianismo es la única Religión verdadera, la única Religión santa, la única Religión divina. Pero su santidad, su divinidad aparece aun todavía con una evidencia que debe conmover á todo espíritu sincero en su *Establecimiento*, y en sus *Efectos* sobre la sociedad.

Es un espectáculo verdaderamente admirable el triunfo de la Religión cristiana y la caída del Paganismo después de una lucha que tuvo suspenso al mundo trescientos años. ¡ Que doce hombres nacidos en el seno de la mas baja condición, en un pueblo aborrecido de todos los otros pueblos, emprendan mudar la faz del Universo, reformar sus creencias y costumbres, abolir los cultos supersticiosos que en todas partes estaban unidos con las instituciones políticas, someter á una misma ley y esta contraría á todas las pasiones ; á los vasallos y á los Reyes, á los esclavos y á sus señores, á los Grandes y á los débiles, á los pobres y á los ricos, á los sabios y á los ignorantes ; y esto sin contar con apoyo alguno, ni

¹ Et vidi, et audiui vocem angelorum multorum in circuitu throni, ... dicentium voce magna : Dignus est Agnus, qui occisus est, accipere virtutem, et divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem. ... Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus omnipotens, qui erat, et qui est, et qui venturus est. *Apocal.* v, 11, 12 ; iv, 8.